

El filisteísmo metodológico: una suspensión temporal de los valores culturales

Joan Manel Arévalo Sabaté

Correo electrónico: joanarev@hotmail.com

Institución: University of Manchester

Mesa: Las nuevas historias del arte

El antropólogo Alfred Gell propone en su obra 'Art and Agency' el filisteísmo como metodología para estudiar arte. Gell centra su tesis en el poder agente de las obras de arte. Mi comunicación consiste en repasar esta noción del filisteísmo metodológico - desarrollada en el seno de la antropología del arte - para luego poder explorar las posibles avenidas fértiles del filisteísmo metodológico. El objeto final de la comunicación es el defender la implementación de éste como metodología en la historia del arte.

1.-¿En qué consiste el filisteísmo metodológico?

'El David de Miguel Ángel es un muñeco para adultos', declara Gell en 'Art and Agency'. Esta frase resume la ignorancia, o el escepticismo radical, del filisteísmo metodológico. Gell se interesa en las funciones agentivas del objeto, es decir, en la capacidad de los objetos para hacer que ocurran cosas. 'Art and Agency' es un estudio sobre la capacidad agente de los objetos, en concreto de los calificados como obras de arte, aplicando un marco de estudio trans-cultural. El filisteísmo metodológico se presta como una opción muy válida cuando se estudia el arte como fenómeno humano, más allá de la historia del arte occidental, ya que intenta aproximarse al objeto de estudio de un modo no estetizado, sin los inmediatos juicios de valor artísticos. Gell defiende esta posición para el estudio del arte haciendo una analogía con el estudio de la religión: según él, es conveniente estudiar el fenómeno religioso desde un punto de vista agnóstico o ateo, por consiguiente, es conveniente estudiar el fenómeno artístico desde el filisteísmo metodológico. De sobra son conocidas algunas de las torpes aproximaciones de la historia del arte a las producciones 'artísticas' de otras culturas, muchas de ellas ni siquiera molestándose a aproximarse a cosmologías distintas o a entender relaciones con la cultura material distintas a la propia.

Las dificultades para alcanzar este estado mental fuera de todo prejuicio estético toman rápidamente cuerpo, y no son esencialmente distintas a muchas de las ya viejas discusiones sobre objetividad y subjetividad en las ciencias sociales. Todo individuo arrastra consigo una historia visual, estética, con sus inclinaciones y límites. ¿Cómo se puede alcanzar ése estado de ataraxia filosófica en lo estético? No creo que sea posible en grado absoluto – al igual que la objetividad o la ataraxia – pero sí en grado aproximado.

2.- ¿Qué interés puede tener el filisteísmo metodológico para la historia del arte?

Uno de los efectos más inmediatos que se perciben a partir de una posible implementación del filisteísmo metodológico en la historia del arte es que ésta última se diluye dentro de los campos de estudio de la cultura material y la cultural visual. Todo objeto, una vez desposeído de valor estético (relacional) y desprovisto de su peso cultural para el observador, se encuentra en una situación ideal para ser analizado bajo una perspectiva social. El objeto de estudio debe ser las relaciones sociales mediadas a través de los objetos (en el caso que nos ocupa, no necesariamente los calificados y reconocidos como arte, ya que una de las principales ventajas es la no existencia de límites por definición). Es entonces el carácter inclusivo del filisteísmo metodológico uno de sus principales rasgos, ya que ignora clasificaciones conceptuales previas y se centra exclusivamente en el tipo de relaciones sociales que surgen alrededor de éstos.

Por definición, el filisteísmo metodológico no puede ser institucional. La falta de adquisición de conocimientos o de sensibilidad (que nunca son neutros) posibilitan una mirada fresca y sin prejuicios sobre el objeto en cuestión. A pesar de que pueda juzgarse como una actitud ingenua o de una ignorancia sin paliativos, el filisteísmo metodológico posibilita la momentánea libertad del yugo de la autoridad académica e intelectual en temas de hermenéutica de la cultura material y visual. Dicho en términos de Bourdieu, el filisteísmo metodológico habilita un campo de análisis nuevo en el que no puede crearse un sistema de poder y autoridad, de violencia simbólica.

Otra de las ventajas que éste propone es el dejar a un lado cuestiones metafísicas sobre la obra de arte, como por ejemplo, si el objeto en cuestión es o no arte. Todo objeto, o situación, puede ser de interés estético y artístico para el filisteísmo metodológico, por lo que esta metodología se percibe como la más adecuada para el estudio de la estética de lo cotidiano. El estudio de, por ejemplo, la gastronomía, la perfumería, las coreografías urbanas vistas a través de las psicogeografías o el deporte, percibidos dentro de

parámetros artísticos, no supone un conflicto de definición, en términos esenciales, sobre la naturaleza artística de dichos artefactos y *performances*. Éste es sin duda uno de los aspectos más interesantes del filisteísmo metodológico, ya que habilita una continuidad metodológica en el estudio de artefactos, independientemente de la catalogación conceptual, ya sea la propuesta por una elite de exegetas o ya sea la de las masas.

Bajo esta perspectiva, el gusto estético en lo cotidiano, en la cultura material, encuentra una ligazón con el gusto estético en la historia del arte. Sostengo que las inclinaciones estéticas no están totalmente desconectadas, aunque aparentemente las esferas de la experiencia en que la estética aparece no tengan nada que ver las unas con las otras, como por ejemplo, cuando nos guiamos través de las estanterías de un supermercado o en los pasillos de un museo. El filisteísmo metodológico posibilita estudios comparativos entre experiencias que conceptualmente se hallan muy distantes, pero en las que ambas hay un factor estético, en un sentido lato, adecuando el campo de estudio para reconciliar aspectos que la vida moderna ha expulsado hacia los extremos de la experiencia. 'El cambio perceptivo experimentado en 'la suspensión de la incredulidad' en el sentido Coleridgeano, y la percepción 'normal' del resto de la experiencia cotidiana son otros de los aspectos que el filisteísmo metodológico puede volver a reunir sin tener que inscribirse en uno de los dos.

3.- De qué no trata el filisteísmo metodológico.

No se trata de una posición anti-intelectual, subversiva, o de simple terrorismo cultural. El filisteísmo metodológico consiste en intentar alcanzar una actitud temporal, usada en casos concretos durante el estudio de un artefacto. No se puede pretender prescindir de todos los conocimientos y sensibilidades adquiridas de modo permanente (se trataría de un suicidio social), pero si intentar su suspensión temporal, ya que ésta conlleva las ventajas anteriormente mencionadas para el estudio de las relaciones sociales mediadas por artefactos.

Como conclusión, quiero hacer hincapié en el valor experimental, abierto y democrático del filisteísmo metodológico, una herramienta que puede ser válida para los historiadores y teóricos del arte así como ya lo es para algunos científicos sociales. También posibilita el análisis fenomenológico de artefactos y situaciones percibidas artísticamente sin tener que rendir cuentas a las posiciones esencialistas dentro del mundo institucional del arte. El filisteísmo metodológico se enmarca dentro de la tradición sociológica en la historia del arte, o mejor dicho, de la historia social del arte, enfatizando las relaciones interpersonales mediadas por artefactos y no la inversa. El arte baja del pedestal en que las posiciones realistas (y místicas, algunas de ellas) lo han elevado y vuelve a estar integrado en la experiencia cotidiana, aunque sea por un tiempo breve.